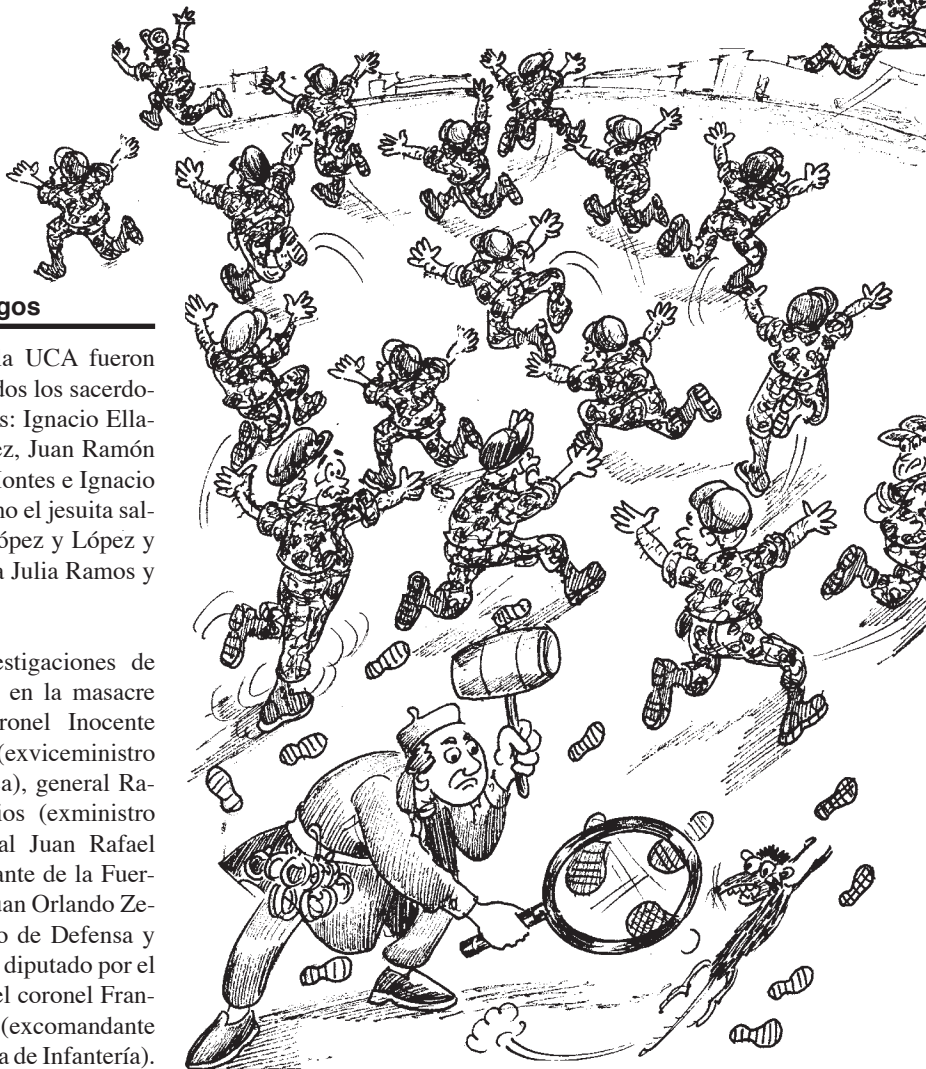




Detrás de los autores materiales del asesinato de jesuitas

El pasado 4 de enero la Audiencia Nacional de España volvió a girar orden de captura contra 17 militares salvadoreños acusados de asesinar a 6 sacerdotes jesuitas y a 2 de sus empleadas, en la madrugada del 16 de noviembre de 1989. ARENA vuelve a atrincherarse en defensa de los acusados ¿por qué será?



Víctimas y verdugos

En la masacre de la UCA fueron brutalmente asesinados los sacerdotes jesuitas españoles: Ignacio Ellacuría, Amando López, Juan Ramón Moreno, Segundo Montes e Ignacio Martín Baró; así como el jesuita salvadoreño Joaquín López y López y las trabajadoras Elba Julia Ramos y su hija Celina.

De acuerdo a investigaciones de la justicia española, en la masacre participaron: el coronel Inocente Orlando Montano (exviceministro de Seguridad Pública), general Rafael Humberto Larios (exministro de Defensa), general Juan Rafael Bustillo (excomandante de la Fuerza Aérea), general Juan Orlando Zepeda (exviceministro de Defensa y recién excandidato a diputado por el partido ARENA) y el coronel Francisco Elena Fuentes (excomandante de la Primera Brigada de Infantería).

También participaron los siguientes oficiales y tropa del disuelto Batallón Atlacatl: José Ricardo Espinoza, Gonzalo Guevara Cerritos, Antonio Ramiro Ávalos, Tomáz Zarpate Castillo, Ángel Pérez Vásquez, Óscar Mauricio Amaya, José Alberto Sierra, Guillermo Alfredo Benavides, Joaquín Arnoldo Cerna, Carlos Mauricio Guzmán, Héctor Ulises Cuenca y Óscar Alberto León Linares.

ARENA no defiende a los militares... está protegiendo a sus dueños

El múltiple asesinato fue una acción desesperada del poder oligárquico en el marco de una poderosa ofensiva militar de la guerrilla salvadoreña, iniciada el 11 de noviembre de 1989.

La decisión de matar a los jesuitas no la tomaron solo los militares. En ella participó al menos un alto representante del Estado y algunos dueños del partido ARENA, que son a la vez prominentes oligarcas, los mismos que antes ordenaron el asesinato de Monseñor Romero y la ejecución de decenas de masacres contra el pueblo salvadoreño.

ARENA no se solidariza con los militares que le sirvieron durante la guerra, lo que teme es que esos militares digan toda la verdad en los tribunales de España.

El cinismo de la defensa

Hay que tener descaro para defender un hecho tan abominable y cobarde como el asesinato de los jesuitas. Pero ARENA lo hace, afirmando que la orden de captura "lesiona nuestra soberanía (...) y menosprecia nuestro ordenamiento jurídico", olvidándose de su cacareada demanda de una CICIES.

También le ha tocado ese desvergonzado papel al exministro de Defensa (1993-1995), el general Humberto Corado, quien tampoco se complica en reconocer que "la Fuerza Armada no fue a un conflicto armado por voluntad propia" (...) Nosotros, los generales, somos los ejecutores de las órdenes de los políticos".

Lo que no dice Corado es que esos políticos eran los que gobernaban, o sea, los de ARENA, comenzando por Alfredo Cristiani, quien como Presidente de la República era el Comandante General de la Fuerza Armada.